

EL CEMENTERIO JUDÍO DE LUCENA (CÓRDOBA)
The Jewish Cemetery of Lucena (Cordoba)

DANIEL BOTELLA ORTEGA - JORDI CASANOVAS MIRÓ
Arqueólogo Municipal, Lucena - Museo Nacional de Arte de Cataluña

BIBLID [1696-585X (2009) 59; 3-25]

Resumen: El descubrimiento en el año 2007 de un sector de una necrópolis hebrea con motivo de la construcción de la Ronda Sur de Lucena, hizo posible la excavación de unas 346 tumbas, constituyendo un hito, por la novedad de sus aportaciones, en el estudio de las necrópolis judías del período andalusí califal y postcalifal (siglos X-XI). El hallazgo, a su vez, de una nueva inscripción hebrea reutilizada en una de las sepulturas ha contribuido a completar un poco más la colección de epígrafes hebreos tan escasa en la Península Ibérica y muy especialmente en la zona andalusí. En último lugar la aparición de numerosos ejemplos de tumbas de fosa y cámara lateral, hasta ahora restringidas al período tardo medieval, ha supuesto la ampliación de su horizonte cronológico.

Abstract: The discovery, arising from the construction of the *Ronda Sur* ring road in the town of Lucena (Córdoba province), of a section of a Jewish necropolis in 2007 led to the excavation of some 346 tombs. The new information obtained from the tombs means that the find constitutes a breakthrough in the study of Jewish necropolises from the Andalusí caliph and post-caliph period (10th-11th centuries). Furthermore, the discovery of a new Hebrew inscription that had been reused in one of the graves has made the collection of Hebrew epigraphs (few and far between in the Iberian Peninsula and in Andalusia in particular) a little more complete. Lastly, the presence of numerous specimens of tombs comprising a pit and a side chamber, previously only seen in finds dating from the late medieval period, has refined our knowledge of the timespan corresponding to their use.

Palabras clave: necrópolis, cronotipología, cámara lateral, epitafio, reutilización.

Key words: necropolis, chrono-typology, side chamber, epitaph, reuse.

Recibido: 10/07/2009 **Aceptado:** 16/10/2009

INTRODUCCIÓN. CONTEXTO. CAUSAS Y OBJETIVOS.

Con motivo de la ejecución de la Ronda Sur de Lucena, y en su confluencia con la carretera conocida como del Calvario (CP 19), donde se proyectaba una rotonda, aparecieron restos humanos pertenecientes a una necrópolis de difícil adscripción y de cronología imprecisa en un primer momento. Los trabajos arqueológicos se iniciaron el 31 de Enero y

concluyeron el 25 de junio de 2007, llegándose a excavar unas 346 tumbas.

El espacio que ocupa el yacimiento se ubica en terrenos municipales y se encuentra inmediatamente al lado de los antiguos depósitos de agua potable de la ciudad y de las últimas casas construidas al sur del casco urbano (véase lámina 1).

Con una superficie total excavada de 1.458,85 m², y un desarrollo en suave pendiente hacia la ladera norte del Cerro Hacho (entre los 540,63 m. y los 529,75 m. s.n.m.) se plantearon como objetivos el conocer la función de este espacio a través del tiempo y delimitar su ámbito funcional y cronológico. Nos proponíamos asimismo fijar la secuencia estratigráfica, si la hubiere, documentar y analizar el sistema constructivo de cada una de las estructuras funerarias, así como el estudio de los restos humanos, si su estado lo permitía (véase ilustración 2).

El método concreto aplicado consistió en primer lugar en el desmonte de la capa superior de *humus* (entre 25 a 106 cm. de potencia) que se caracterizaba por presentar unos tonos pardos oscuros. A continuación se procedía a la limpieza manual del contacto de la base de esta capa de humus con las margas miocénicas blancas subyacentes. Cuando se detectaban estructuras negativas se procedía a su delimitación precisa, para inmediatamente proceder a numerarlas y excavarlas por niveles naturales. Se ha realizado una completa documentación planimétrica y fotográfica de todas las tumbas a lo largo de su proceso de excavación.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA NECRÓPOLIS

En líneas generales el yacimiento se extiende por la ladera noroeste del Cerro Hacho. Cada una de las estructuras funerarias documentadas se adapta a la topografía del terreno y a su progresiva pendiente. No se realizaron aterrazamientos artificiales del terreno natural y siempre todas las tumbas se excavaron en la marga geológica y arqueológicamente estéril.

Desde el punto de vista espacial merece señalarse la presencia de diferentes grados de concentraciones, aumentando progresivamente los agrupamientos hacia el norte y el sudeste del yacimiento. En ningún momento ha sido posible determinar los límites de la necrópolis por la presencia de muros o tapias; simplemente las tumbas dejan de aparecer a medida que nos alejamos en dirección este.

Las sepulturas aparecen orientadas de Oeste a Este con leves variaciones en grados, debido probablemente a las diferentes estaciones en las que se llevaron a cabo los entierros.

En ningún caso una estructura funeraria destruye a otra inmediata y en consecuencia no existen superposiciones, por lo que se puede intuir la inexistencia de presión poblacional o falta de espacio para los sepelios.

El ritual de enterramiento es el de inhumación, en fosa y siempre sobre tierra estéril. Los individuos se depositan siempre de forma individual, en decúbito supino, normalmente con la cara mirando al este, depositando el cuerpo en la cámara más profunda o lateral siempre en hueco, ya que el cráneo aparece girado hacia cualquier punto, produciéndose este fenómeno por movimientos anaeróbicos postdeposicionales, que sólo ocurren si existe un medio aéreo alrededor del difunto.

No aparece ningún tipo de ajuar, tanto ritual como de adorno personal, ni tampoco elementos de sujeción de sudario (agujas) o clavos (parihuelas o ataúdes). Hemos detectado dos casos de enterramientos secundarios individuales.

SÍNTESIS GENERAL DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

La dinámica sedimentaria de cada estructura funeraria es muy similar. La parte inferior de la fosa (bien en cámara lateral o fosa de menores dimensiones en relación a la fosa superior) en la que se depositaba el cadáver, quedaba siempre en hueco. Encima o lateralmente se colocaba la cubierta (maderas, piedras o *tegulae*), que a su vez se cubría con tierra. La parte superior de la fosa es más ancha que la inferior o lateral y presenta una coloración parda clara, cuyo origen está en la mezcla de la marga geológica blanca y la tierra vegetal superior, ambas extraídas y mezcladas durante la ejecución de la fosa por el sepulturero. Con el paso del tiempo la parte inferior de la fosa, donde se encuentra el cuerpo, suele sufrir puntualmente desprendimientos o filtraciones desde la fosa superior, especialmente cuando la cubierta usada entre fosa inferior y superior desaparece (tableros de madera).

TIPOS DE TUMBAS (véanse las ilustraciones 2 y 3)

Atendiendo a la complejidad de la tumba hemos distinguido entre tres grandes tipos y dos subtipos:

Fosa sencilla. Este tipo consiste en una simple fosa de diseño variable pero que básicamente se ejecuta con la excavación de un solo nivel.

Simple. Con una fosa sencilla y la deposición del individuo, con o sin cubierta. Está presente en 61 tumbas, lo que corresponde al 17,63 % de todas las tumbas excavadas.

Cámara, Covacha o nicho lateral. Es la segunda en importancia en toda la necrópolis. Se trata de una fosa sencilla excavada en la marga geológica y que presenta, siempre en el lateral sur de la fosa, una covacha o nicho que sirve realmente de *loculus* para la deposición del difunto. Se trata de un modelo antiguo y relativamente común en el Mediterráneo del que conocemos algunos ejemplos en la zona de Qumrán y en algunos puntos de Jerusalén dentro de un contexto judío claro.¹

Normalmente la profundidad de la fosa es mayor en éstas que en las de fosa simple, donde la cota de la base es menor. Su número en Lucena asciende a 107 y suponen el 31,21 % del total de las excavadas.

Fosa escalonada. Esta forma es la más común de la necrópolis con 176 tumbas que constituyen el 51,16% del total. Se caracteriza por presentar un escalón, bien en los laterales norte y sur, bien en todos sus lados, y que servía para separar la parte inferior de la fosa, con el difunto en hueco, con la superior rellena de tierra extraída al realizar la fosa. Ambos niveles quedarían separados con materia orgánica vegetal, tipo tablazón o tablero de madera, o bien con piedras o *tegulae*.

Fosa mixta. Realmente es la unión de dos de los tipos anteriores en una sola fosa. Se unen una fosa escalonada con una covacha o nicho lateral. En tan solo dos de los casos conocidos, uno de ellos, la tumba 240, presentaba restos en los dos espacios usados (240 y 240') mientras que en el segundo (tumba 121) solamente se depositó un cadáver en la fosa escalonada de la estructura mixta.

Atendiendo a la planta de fosa superior se distinguen cuatro formas básicas dentro de un total de 337 tumbas:

Rectangular. Siendo la más numerosa, con 211 casos.

Ovalada. La segunda en importancia con un total de 121 tumbas.

Oval. Tipo meramente testimonial con cuatro ejemplos.

1. Hachlili, 2005: 467-479.

Cuadrada. Con una sola tumba y perteneciente a un infante (tumba 149).

Si nos ceñimos a la planta de fosa inferior entre 276 tumbas también detectamos cuatro tipos:

Rectangular. La más numerosa con 130 casos.

Ovalada. La segunda en importancia con 109 tumbas.

Oval. Ocupa el tercer lugar, pero con mucha diferencia, respecto a la ovalada, llegando a tan sólo 17 ejemplos.

Antropomorfa. Este tipo, aunque aparece en sólo 20 tumbas, es uno de los más representativos en otras necrópolis del nordeste de la Península Ibérica.

ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS

Del total de tumbas localizadas, 142 no presentan restos humanos conservados, básicamente debido a tres posibles factores: la edad de la defunción (ancianidad o infancia), la acidez del terreno, o la inexistencia de los mismos por no haber sido utilizada. De los casos en los que sí aparecían restos (196), en tan sólo 117 se ha podido recuperar material óseo, aunque muy fragmentario y en muy mal estado de conservación.

Como ya hemos señalado, la posición predominante de los individuos es la de decúbito supino (138), seguida de otras formas menos frecuentes pero no por ello menos interesantes: cabeza y tronco de decúbito supino y piernas flexionadas (38), de decúbito lateral derecho (2), o secundario (también 2 casos). En el caso de los dos enterramientos secundarios, ambos se realizan en covacha lateral y muy cerca entre sí (tumbas 107 y 122), presentando un cuidado agrupamiento de todos los restos óseos gracias, sin duda, al uso de un sudario.

A pesar de los pocos individuos susceptibles de poder extraer datos biométricos, podemos avanzar que se han distinguido 54 varones y 34 mujeres, mientras que el número de individuos cuyo sexo es difícil de determinar es de 113, lo que supone un porcentaje del 56%. Dentro del grupo de indeterminados hemos englobado tanto a sujetos subadultos (en los que no existen técnicas discriminatorias para estimar el sexo) como aquéllos imposibles de caracterizar por el mal estado de conservación de sus restos.

Los rangos de edad están determinados por 8 infantiles, 17 juveniles, 19 adultos, 53 maduros, 4 seniles y 100 individuos sin determinar. Los porcentajes corresponden a 3%, 8%, 9%, 27%, 2% y 51% respectivamente. Como se aprecia, han aparecido individuos de todas las edades, pero destacando en número los considerados maduros.

CRONOLOGÍA

Desde el primer momento en el que aparecieron los restos humanos de la necrópolis de Ronda Sur en Lucena planteamos la posibilidad de que el mismo tuviese una cronología amplia entre una fase tardoimperial y el inicio de la cultura andalusí. Ello se debía a diversos elementos fundamentales. En primer lugar a la aparición de *tegulae* cubriendo algunas de las estructuras que aparecían en el corte artificial del talud en la rotonda de esta infraestructura municipal. En los mismos se apreciaban posibles tumbas de fosa con cubierta de *tegulae a la capuchina*. Por otro lado las citas bibliográficas tanto antiguas como recientes aludían en este paraje a la existencia de un yacimiento romano, por la aparición de abundantes *tegulae*, y por la existencia de una alberca.² Y por último, la aparición de un fragmento de borde de *terra sigillata africana*, tipo 52 de Hayes ó clara C, dentro del relleno superior de la tumba 10 nos apuntaba la hipótesis de haber encontrado la necrópolis de este hipotético yacimiento romano.

La existencia de dudas razonables para esta adscripción se basaban en una serie de elementos extraños dentro de la tónica general en los usos y costumbres tardoimperiales o altomedievales en el sur de la Península Ibérica. Por un lado las *tegulae* no aparecían cubriendo fosas sencillas, sino que la tipología era doble: cubierta plana sobre fosa o bien fosa sencilla con covacha artificial o nicho realizado en el lateral sur de ésta. Esta última presentaba el difunto en el nicho lateral y este espacio se cubría con *tegulae* apoyadas entre el suelo y el reborde superior del nicho lateral, quedando, vistas en sección, posicionadas de forma oblicua.

Llegados a este punto, aparecían nuevos elementos que inducían a reflexión. Por un lado la existencia de fosas muy profundas para restos

2. Roldán - Cárdenas, 1749: 14-15; Villalba, 1765: capítulo III; López de Cárdenas, 1777: 23-26; López Salamanca, 1994: 12 y 21; Botella Ortega - Morena López, 2000: 61-105.

humanos sin ajuar de ningún tipo con el propósito evidente de excavarla en tierra virgen, un aspecto éste que no hemos podido documentar en época tardorromana o altomedieval en el sur de la Península Ibérica. Por otro lado la inexistencia de restos romanos en un radio de unos cinco kilómetros permitieron a su vez que surgieran dudas más que razonables sobre su cronología. Un repaso a las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo anteriormente en necrópolis judías nos permitió encontrar paralelos exactos con las estructuras funerarias excavadas en Gerona y Barcelona, aunque éstas eran cronológicamente más tardías.³ Esto nos permitió orientar mejor nuestra investigación desde nuevas perspectivas. En este sentido parecía coherente suponer que nos encontrábamos ante una de las necrópolis judías de Lucena dada su ubicación en los alrededores de la ciudad, a 700 m. de la línea de muralla, distancia prudencial para este tipo de espacios ritualmente impuros. Sin embargo la confirmación nos la proporcionó el hallazgo de una lápida funeraria con caracteres hebreos dentro de la fosa 239 del cementerio lucentino. La adscripción cultural quedaba resuelta aunque en este caso nos encontrábamos ante una necrópolis considerablemente antigua tal como apuntaban ciertas tumbas de *tegulae*.

Esta duda razonable se solventó con la aplicación de dataciones radioactivas sobre diferentes muestras de restos de la necrópolis en el centro del yacimiento pero en diferentes tipos de fosas (T. 11, escalonada sin cubierta; T.26 de cámara lateral con *tegulae*; y T. 131, escalonada pero cubierta con grandes losas de piedra). En todos los casos se confirmó que no hubo nunca contaminación por papel o parafina, además de no haber estado en contacto con materia orgánica viva (excavadores, bioturbaciones, etc...). Estas tres muestras enviadas al Servicio de Datación Radiométrica y Geología Isotópica, del Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada, han proporcionado los siguientes resultados:

Nº de muestra	Tumba	Código de lab.	Datación	Margen
1	11	UGRA663	1050 BP	+/- 60
2	26	UGRA664	1000 BP	+/- 60
3	131	UGRA665	1020 BP	+/- 80

3. Maese Fidalgo - Casanovas Miró, 2003; Palahí - Casas - Fiego - Jiménez, 2003.

Para concluir podemos establecer que esta cronología apunta a un uso espacial muy concreto de esta parte del cementerio judío, en pleno apogeo de la ciudad, bajo control judío y con las máximas cotas de autonomía respecto al poder islámico, ya sea Córdoba, Granada o Sevilla. La presencia de elementos ajenos, entre ellos una *tegula* con inscripción romana, para cubrir la parte inferior de la tumba puede responder a material de *expolia*, acarreadas desde otros yacimientos cercanos y cuyo uso en la necrópolis no debió plantear en aquel momento ningún conflicto con la Halakhá.

En relación a las diferentes tipologías de tumbas utilizadas parece claro que todos los tipos conviven de forma coetánea en este punto del cementerio por lo que probablemente esta diferencia se deba más bien a causas sociales o económicas, e incluso a usos y costumbres diferentes para la muerte en diferentes sectores o familias dentro de la comunidad judía que habitaba en ese momento la ciudad.

LA INSCRIPCIÓN HEBREA (véase lámina 3)

Esta nueva lápida hebrea, la segunda de las localizadas en Lucena, había sido reutilizada formando parte de la serie de hitos que delimitan por el lado norte la fosa inferior de la tumba 239, catalogada como de fosa escalonada sin cubierta de ningún tipo y con diversos hitos alrededor de la fosa inferior. Las pruebas de carbono 14 realizadas con diversas muestras obtenidas en la tumba 11 tipologicamente del mismo grupo que la 239 han permitido una datación de la misma hacia el año 1050 (+/- 60). Conviene precisar, sin embargo, que la tumba 11 se encuentra al sur de la zona excavada, mientras que la 239 se halla en el sector norte de la misma.

Es el primer caso de una reutilización de este tipo. Hasta ahora conocíamos algún ejemplo de lápida con un texto en cada una de las caras fruto de un reaprovechamiento de una misma losa para un nuevo enterramiento de época posterior. Es el caso de una de las inscripciones leonesas con un epitafio del año 1026 en un lado (cat. 152)⁴ y un segundo del año 1102 en el otro (cat. 160). Se ha podido documentar asimismo la reutilización en Toledo de un cipo árabe del año 1073 para un breve

4. Los números de catálogo remiten a la obra general sobre inscripciones funerarias hebreas de España.

epitafio que hemos fechado en el siglo XII (cat. 171) o de una lápida romana de la 1ª mitad del siglo II d. C. para una inscripción hebrea de los siglos IX o X. Todos estos casos difieren, sin embargo, del de la nueva lápida luentina, ya que aquí la encontramos reutilizada no como epitafio, si no como elemento estructural de la fosa y con el texto claramente visible, lo que no permite sugerir la posibilidad de que les hubiera pasado inadvertida. Por otro lado debemos hacer hincapié en el hecho de que la superficie de la lápida era ya muy irregular antes de grabar la inscripción en ella. Esto es especialmente evidente por lo que se refiere a las líneas 4 y 5, totalmente alteradas debido al mal estado de la superficie, lo que nos lleva a preguntarnos si existía en este momento una cierta carestía de materiales pétreos. Parece confirmarlo también la primera de las lápidas de Lucena con una inscripción iniciada en uno de los lados que, posteriormente rechazada, fue reiniciada y completada en el reverso. Posiblemente por esta misma razón se empleó un número tan elevado de tégulas para el cierre de las cámaras laterales de los sepulcros llamados «de covacha». Sin embargo no deja de sorprendernos la presencia de la lápida en el lugar donde fue encontrada, a no ser que hubieran decidido que ésta era la mejor forma de protegerla, ahora ya fuera de uso, entre el resto de materiales de otra nueva sepultura.

Descripción de la lápida

Pequeña estela de arenisca local de tono amarillento constituida por un bloque cuadrangular de considerable grosor con melladuras en todos sus bordes afectando parcialmente la lectura del texto. Probablemente fue cortado posteriormente suprimiendo la parte inferior que se hincaría en el suelo como parece intuirse en el otro ejemplar conservado.

El texto empezaría muy cerca del extremo superior dejando muy poco margen. En el lado izquierdo, sobre las dos últimas letras del nombre se conserva una parte del margen superior, de unos 12 mm., cuya anchura original no creemos que fuera mayor.

El lapicida se adapta a la anchura de la piedra sin dejar apenas márgenes laterales tal como puede verse en la primera de las lápidas luentinas conocidas. En algunas líneas (2, 4 y 5) los últimos caracteres son de menor tamaño, mientras que en la segunda el final de línea se inclina hacia abajo. Al final de la tercera se hace más evidente la

diferencia de formato de los caracteres si comparamos la *mem* final de ésta con la última de la línea anterior.

La superficie de la cara epigráfica presenta un rehundido en sentido oblicuo de izquierda a derecha anterior a la realización de la inscripción y que afecta negativamente la labor del lapicida en las líneas 3 y 4 así como una parte del final de la quinta línea. Se observan también diversas melladuras posteriores en el centro de la parte superior que han provocado la pérdida de algunas letras.

En conjunto sorprende el contraste entre algunos caracteres, muy cuidados con delicados apéndices, junto a otros de trazo descuidado e irregular debido a la mala preparación de la cara epigráfica. En aquellos lugares en los que la superficie no se vio afectada, las letras aparecen profundamente grabadas. En la parte izquierda de las líneas cuarta, sexta y séptima se advierten de forma muy tenue lo que parecen ser líneas pauta. Sin embargo a partir de la tercera línea las líneas muestran una tendencia a inclinarse hacia abajo.

Dimensiones

Altura: 21,3 cm. (lado derecho); 23,5 cm. (lado izquierdo)

Anchura: 17,4 cm. (parte superior); 17,2 cm. (parte inferior)

Grosor: 9 cm. (lado derecho); 6,8 cm. (parte superior); 6,2 cm. (parte inferior del lado izquierdo)

Campo epigráfico: 16,2 (l.1); 17 (l.2); 16,3 (l.3); 16 (l.4); 16,2 (l.5); 15,5 (l.6); 15,8 (l.7) x 17,2/17,4 cm.

Altura de las letras:

1, 5 cm. (l.1) algunas alcanzan 1,96 cm.

1, 5; 1,6; 1, 8 (l.2) las dos últimas 1,17 cm.

1, 3; 1, 6; 1, 7; 1, 8; 2; 2,2 cm. (l.3)

1, 4; 1, 9; 2, 7 cm. (l.4)

1, 18; 1, 4; 1, 5; 1,7 cm. (l.5)

1,3; 1,5; 1,7; 2; 2,2; 2,4 cm. (l.6)

1,4; 1,7; 1,8; 1,9 cm. (l.7)

Texto

[ר]ב[י] ל[כ]טושוש יש[ן]
 בשל[ו]ן[ם] מ[ש]כב בשלום
 [ע]ד [י]בא מנחם
 משמ[י]ע שלום
 בשער שלום יש[---]
 שלום ויאמרו ל[ן]
 משכבו בשלום

Rabí Lactosus duerma
 en paz. Descanse en paz
 hasta que venga el Consolador
 que anuncia la paz
 en la puerta de la paz [---]
 paz. Decidle:
 descansa en paz

Comentario

Línea 1: El nombre del difunto ocupa prácticamente la totalidad de la primera línea, utilizando, dada la irregularidad de la lápida, caracteres de distinto tamaño. Al tratarse de un nombre latino por su desinencia en -us, como en el caso de Amicus de la otra lápida, las posibilidades de su lectura se reducen a dos: Lactosus o Luctosus. Dado que la segunda opción no resulta adecuada como nombre de persona nos inclinamos por la forma Lactosus, similar a la de otros nombres cristianos de esta misma época como Fructuosus, que en este caso derivaría del sustantivo lacte/leche con un evidente carácter simbólico y que muestra un claro paralelo con la forma Lactantius, ésta bien documentada en el ámbito cristiano.⁵

Línea 2: La primera mitad de la línea muestra los efectos de un golpe que ha afectado a cinco de sus caracteres pero que no imposibilita su lectura, ya que por lo menos se ha conservado una parte de cada una de ellos. Las tres últimas letras de la línea son de menor tamaño para poder encajarlas en el espacio que queda disponible, lo que nos permite confirmar que la lápida no ha sido cortada por este lado. Delante de משכב

5. Agradecemos al Prof. Josep Moran de la Universidad de Barcelona sus comentarios sobre estos aspectos relacionados con la onomástica.

donde el texto está muy alterado suponíamos la existencia de un ן pero no hay espacio para incluirlo.

Línea 3: El Consolador es el Mesías tal como aparece reflejado en Is. 51,12, *Yo soy quien os consolará*, el que anunciará la paz en la puerta de la paz. Por esta razón, hasta que llegue este momento aquellos que pasen frente a su tumba le dirán: *Descansa en paz*.

Líneas 4 y 5: Esta y la siguiente son las líneas más afectadas por el mal estado de la superficie de la lápida. Ambas mal alineadas combinan caracteres de medidas variables desde 27 mm. hasta 14 mm. de altura con una *mem* final en la cuarta de rarísimo diseño. La ל de la quinta línea muy ancha (19 mm.). También en esta misma línea en el término שלום el ן apenas es visible. ¿Podría leerse también בשער שלום como en la primera lápida?

Al final de la quinta línea después de la י y de la ש se advierte el ángulo inferior derecho de lo que parece una כ o una נ que no hemos podido identificar.

La estructura del texto, muy simple, está constituida por el nombre del difunto y por una eulogía compleja formada por una combinación de elementos centrados en el término *paz* que se repite hasta seis veces. Una parte de dicha eulogía se inspira en un pasaje de la Haskabah de difuntos: ויליה אליו השלום ועל משכבו יהיה שלום utilizado en textos de todas las épocas (siglos XI-XIV).

Dicha estructura formada solamente por dos elementos es poco frecuente en los textos epigráficos hasta ahora conocidos, en general más complejos. También es cierto que son muy escasos los ejemplos de esta época y de la zona andalusí. El ejemplo más próximo lo tenemos en el cipo funerario conservado en la iglesia de San Miguel de Córdoba que hemos fechado en los siglos IX y X. Sin embargo la nueva inscripción hebrea cordobesa, todavía inédita, fechada en el año 846 presenta una mayor complejidad estructural. Otros pocos casos con esta misma combinación de elementos los encontramos en Cataluña (Barcelona, Girona, Castelló d'Empúries) aunque mucho más tardíos (siglos XIV y XV).

El texto de la nueva lápida de Lucena reproduce con algunos pocos cambios el de la ya conocida desde 1959. En este sentido no parece existir

ninguna duda de que ambos epitafios son contemporáneos y así lo demuestran ciertas características formales presentes en ambas lápidas. Éste es un hecho inusual desde la perspectiva de nuestros conocimientos de epigrafía hebrea, pues no se trata de la repetición de unas fórmulas que se combinan con más o menos habilidad. Aquí nos encontramos con un texto que debió hacer fortuna y que sirvió como modelo para otros de su misma época. Si no es así, sería fruto de la mayor de las casualidades la que habría permitido la localización de dos epitafios casi idénticos, los únicos hasta ahora encontrados en Lucena.

Cantera suponía a partir de criterios paleográficos que la primera de las lápidas podía fecharse en el siglo XI, o algo más tarde, pero con anterioridad al año 1148, fecha de la invasión almohade.⁶ Nosotros mismos sugeríamos adelantar la fecha de la primera a los siglos IX y X basándonos en criterios paleográficos, onomásticos y así como en determinados paralelismos que dicha lápida mostraba con una inscripción de Brindisi.⁷ La fecha de mediados del siglo XI obtenida por el método de carbono 14 para una tumba del mismo tipo que la 239, donde se encontró la nueva lápida reaprovechada, nos llevaría a fecharla en la segunda mitad del siglo X o en la primera del XI, aunque desconocemos el lapso de tiempo transcurrido entre la realización de la lápida y su reaprovechamiento posterior. En todo caso corresponde a la época de florecimiento de la comunidad de Lucena en la que destacaron sus jurisconsultos, poetas, rabinos autores de responsa y estudiosos del Talmud.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta intervención en cuanto al registro arqueológico e histórico se pueden considerar como fundamentales, ya que constituyen las primeras evidencias físicas de una parte de una necrópolis judía de Lucena del periodo andalusí califal y postcalifal (finales del siglo X y XI d.C.). El resto se extendía tanto hacia el sur como al norte de la zona excavada, entendiéndose que el crecimiento normal sería similar al de círculos concéntricos desde la cerca sur de la ciudad. En último lugar queremos destacar que el estudio pormenorizado de esta necrópolis, con

6. Cantera, 1959: 140.

7. Casanovas, 2004: 213.

un alto número de tumbas de variada tipología, constituirá un hito en el estudio de estos yacimientos hispanos todavía poco conocidos.



Lámina 1: Vista aérea de la excavación de Ronda Sur



Lámina 2: Tumba de covacha lateral con cubierta de *tégulae*



Lámina 3: Tumba 239



Lámina 3: Inscripción funeraria de la tumba 239



Ilustración 1: Planta de la necrópolis de Ronda Sur

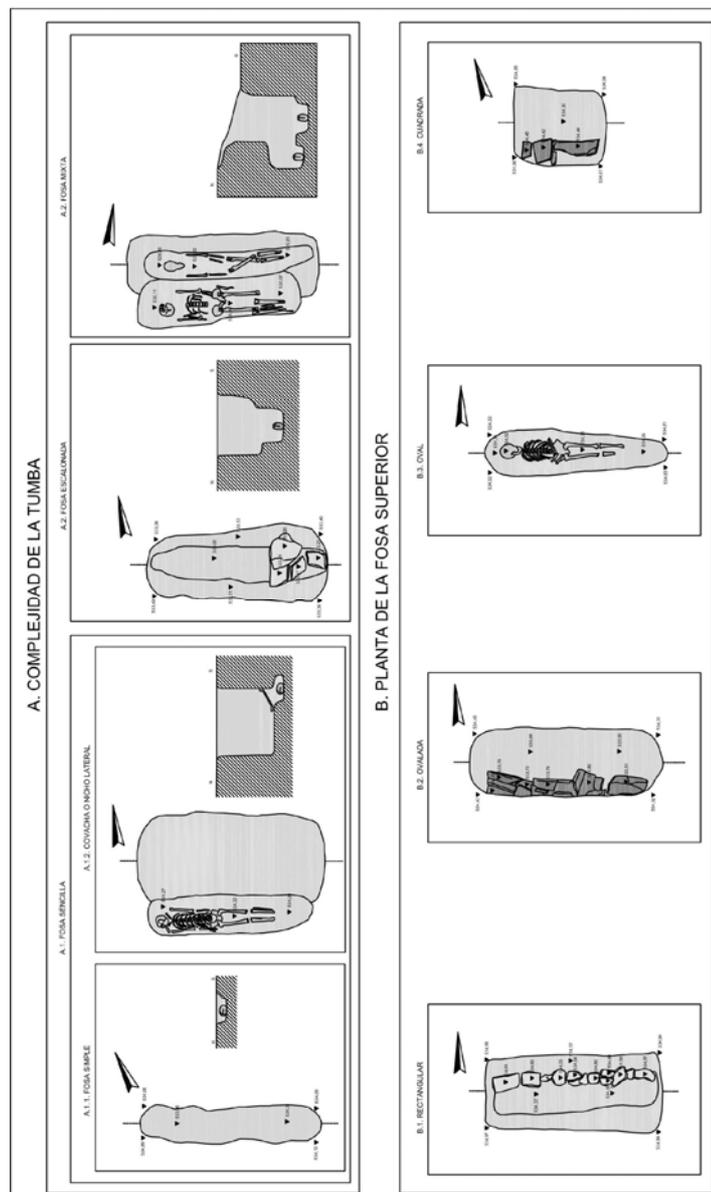


Ilustración 2: Tipología de tumbas de Lucena. 1.

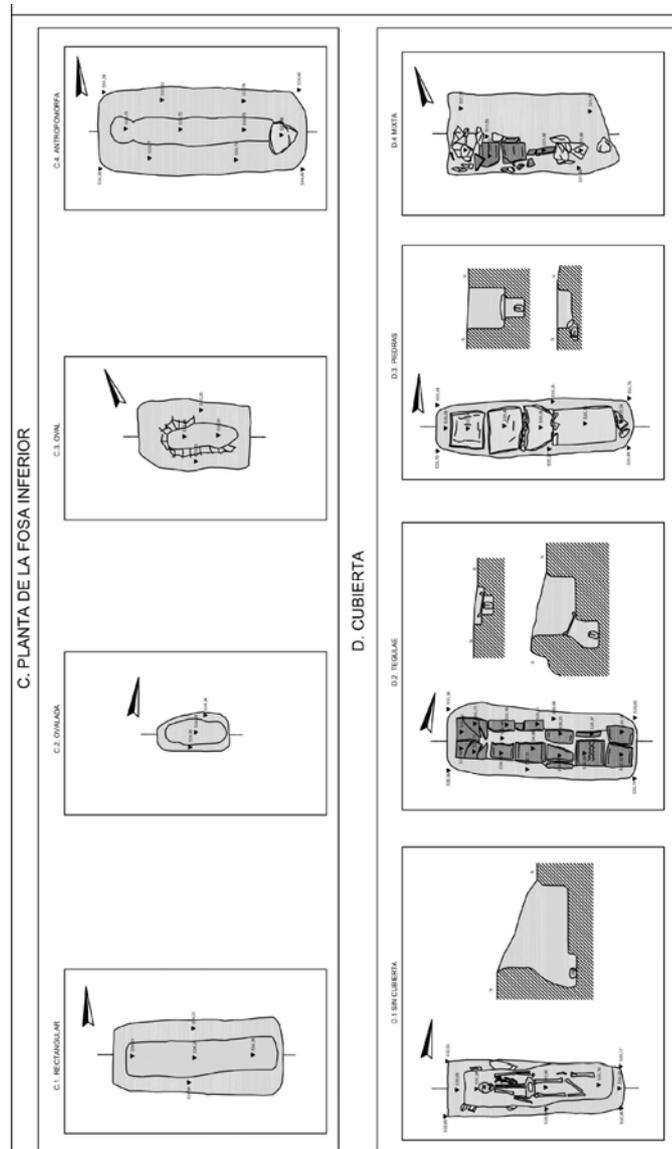


Ilustración 2: Tipología de tumbas de Lucena. 2.

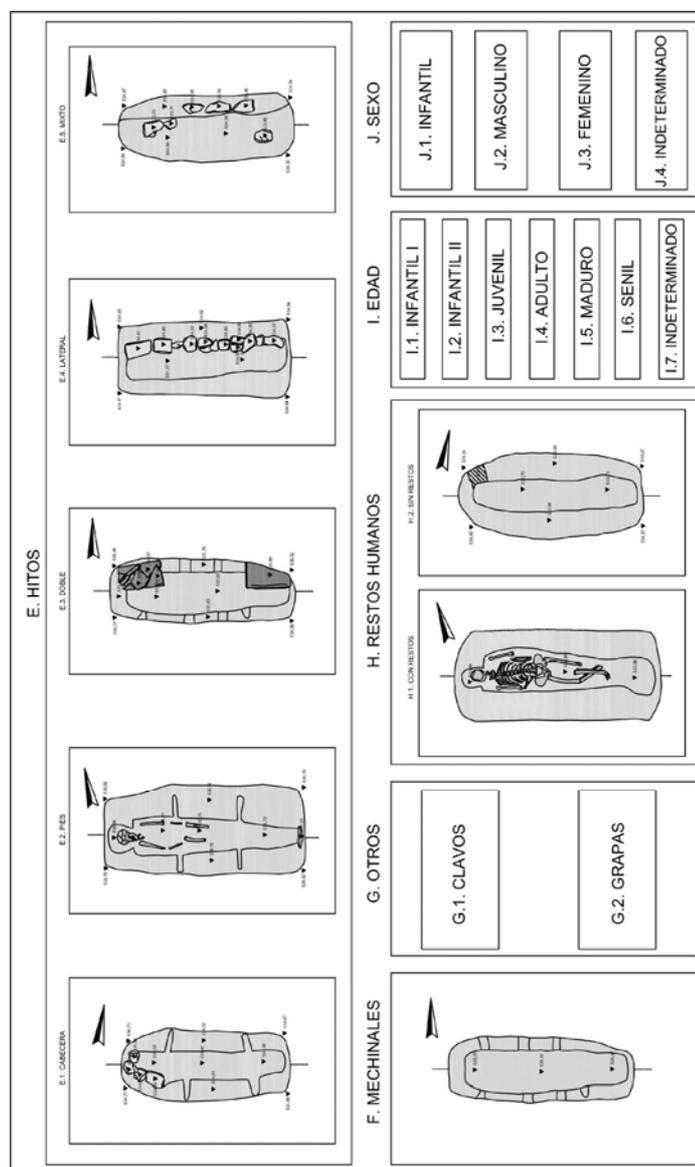


Ilustración 2: Tipología de tumbas de Lucena. 3.

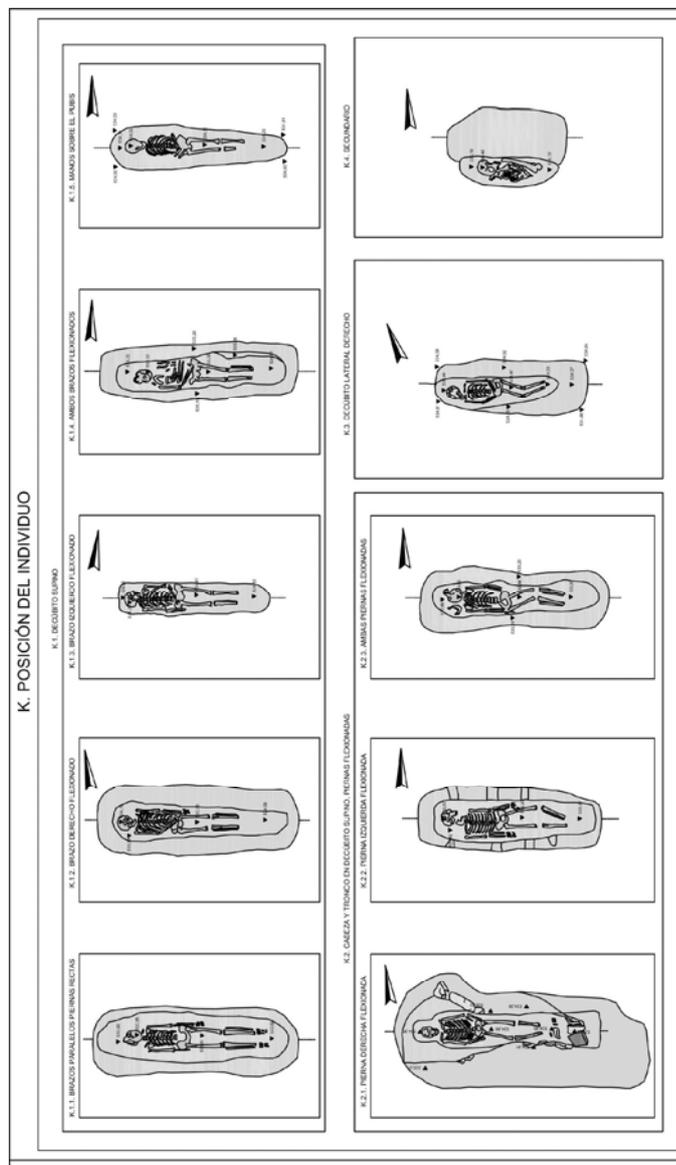


Ilustración 2: Tipología de tumbas de Lucena. 4.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELLA ORTEGA, D. - MORENA LÓPEZ, J. A., 2000, “Construcciones hidráulicas de época romana en el término municipal de Lucena”, *Estudios sobre Lucena. Actas de las Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Lucena*. Lucena.
- CALVO GÁLVEZ, M. - LERMA., J. V., 1996, El “fossar del jueus”, *Saitabi* 46, pp. 261-275.
- CANTERA BURGOS, F., 1953, “Cementerios hebreos de España”, *Sefarad* Vol. XIII. Fasc. 2. Madrid, pp. 362-367.
- , 1959, “Lápida hebraica opistógrafa de Lucena”, *Sefarad* Vol. XIX, fasc. 1. Madrid, pp. 137-140.
- CASANOVAS I MIRÓ, J., 2003, “Las necrópolis judías hispanas. Las fuentes y la documentación frente a la realidad arqueológica”, *Actas del XI Curso de Cultura Hispano-Judía y Sefardí. Juderías y Sinagogas de la Sefarad medieval*. Cuenca 2003, pp. 493-532.
- , 2004, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, Turnhout.
- DURÁN Y SANPERE, A. - MILLÁS VALLICROSA, J. M., 1947, “Una necrópolis judaica en el Montjuich de Barcelona”, *Sefarad* Vol. VII, fasc. 2. Madrid, pp. 231-259.
- GÓMEZ, J., 1971, “Algunos datos sobre el cementerio judío de Toledo”, *Sefarad* Vol. XXXI, fasc. 2. Madrid, pp. 367-373.
- HACHLILI R., 2005, *Jewish Funerary Customs, Practices and Rites in the Second Temple Period*. Leiden-Boston.
- LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J., 1777, *Memorias de la Ciudad de Lucena y su territorio*, Écija.
- LÓPEZ SALAMANCA, F., 1994, *Historia de Lucena (...-1351)*
- MAESE I FIDALGO, X. - CASANOVAS I MIRÓ J., 2003, “Nova aproximació a la cronología del cementiri jueu de Montjuic (Barcelona)”, *Tamid* 4 (2002-2003), pp. 7-25.
- PALAHÍ, L. - CASAS, S. - FIEGO, J. - FRANCESCA JIMÉNEZ, M., 2003, “El cementiri Jueu de la Ciutat de Girona”, *Turisme Cultural I Patrimoni Jueu: Passat, Present I Futur*. Girona, 27 i 28 de febrer de 2003.
- PÉREZ HERRERO, E., 1978, “Apuntes para el estudio de las necrópolis judías de época medieval o ensayo de tipología sepulcral”, *Sefarad* Vol. XXXVIII, fasc. 2. Madrid, pp. 333-355.

- , 1977, “Informe sobre las excavaciones realizadas en Puente Castro (León). Agosto, 1973. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, Arqueología, pp. 387-391.
- PÉREZ HERRERO, E. - PÉREZ CASTRO F., 1974, “Puente Castro: Excavación de cuatro tumbas medievales judías y hallazgo de un nuevo epitafio hebreo”, *Sefarad* Vol. XXXIV. Madrid pp. 31-41.
- RIVLIN, Y., *Collection of Bills and Contracts from Lucena (1020-1025 C.E)*, Bar-Ilan University Press: Ramat-Gan 1994 (in Hebrew).
- ROLDÁN Y CÁRDENAS, J., 1749, *Antigüedad de Lucena contra la opinión que la hace modernamente edificada*, Lucena.
- SANTANA FALCON, I., 1995, *De la Muerte en Sefarad*. Diputación de Sevilla. Sevilla.
- VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P., 1765, *Anales de la Muy Noble y Leal Ciudad de Lucena...*, Madrid.